

**Saúl Monreal Ávila**

Imperante fortalecer la democracia judicial

Las grandes transformaciones que ha experimentado México a lo largo de su rica historia no han sido sencillas, basta echar un vistazo a todos los textos de historiadores de las diversas corrientes del pensamiento mexicano como: Daniel Cosío, Álvaro Matute, Alfonso Reyes y Jean Meyer, por citar sólo algunos. Algunas de ellas han sido abruptas, pero necesarias, no exentas de polémicos debates que explican por qué somos una gran nación.

Sobra decir, que ninguna de las transformaciones ha escapado de las fuertes críticas, es por ello, que los hombres y mujeres reformadores son tan señalados en la historia, porque, con todo y la resistencia al cambio se atrevieron a impulsar un país más próspero, justo y democrático y, justamente en esas andamos ahora con la inédita elección judicial. Por eso, sostenemos la tesis, de que, a pesar de la



resistencia de un sector de la sociedad, la elección judicial del domingo no es poca cosa, es una prueba seria para quienes creemos en la democracia, en la justicia y en el progreso de los pueblos.

Ante este escenario, varios son los retos y desafíos, a propósito de la elección constitucional del Poder Judicial. Democratizar, limpiar y profesionalizar la justicia a uno de los tres poderes del Estado mexicano se vuelve inaplazable. Dicho de otro modo, es imperante la sacudida a un poder que, a lo largo de la historia moderna ha politizado y privilegiado la justicia en México a favor de unos cuantos, los mismos que ahora se despotrican por qué una sociedad elegirá a los nuevos juzgadores que entrarán en funciones en septiembre próximo.

Estamos ante una jornada inédita en la historia de México que por primera vez la ciudadanía, a través del voto popular designará a quienes serán los próximos jueces (as), magistrados (as) y ministras (as). No omitimos reconocer, que al final de la elección vendrán una serie de profundas reflexiones y aprendizajes que todos tendremos que atender. Todos.

En el mundo moderno, nadie ha dicho que fortalecer las democracias es un asunto que se da de la noche a la mañana, lleva algún tiempo. A lo largo de su historia al país le ha costado trabajo, sudor, lágrimas y hasta sangre dicho fortalecimiento. No exageramos cuando decimos que para gozar de lo que ahora somos como nación alguien tuvo que dar hasta su vida. Para muestra un par

de ejemplos: la Guerra de Independencia en 1810 y la Revolución Mexicana en 1910. Ni que decir, de las Guerras de Reforma, del nacimiento del sindicalismo aquí, del Movimiento Estudiantil de 1968 y del levantamiento armado en Chiapas en 1994, entre otros casos.

Por eso hoy, fuera de credos e ideologías queremos invitar al pueblo de México para que acuda a las urnas a votar por los candidatos que su conciencia y su razón les indique. Es muy importante este primer ejercicio de democracia en el Poder Judicial.

UN EJERCICIO DEMOCRÁTICO

A pesar de los exabruptos de la oposición de llamar a no votar el domingo, en especial el PRI y el PAN, la realidad es que llegó la hora de fortalecer la democracia en un Poder Judicial corrupto, ineficiente, alejado de la sociedad y muy cercano al poder económico. Cerca de 100 millones de mexicanos están inscritos en el padrón del INE para que acudan a emitir el sufragio y contribuir a la democratización judicial.

Como integrante del Senado de la República no hay la menor duda que quienes asistan a votar lo harán en conciencia y en la razón. Serán los primeros impulsores en cambiar a un poder del Estado que se negaba a renovarse. En resumen, a pesar de todo y aún con todo, México continúa con sus grandes transformaciones.

Senador de la República por Morena
saul.monreal@senado.gob.mx